



tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Domingo 19 de Febrero de 1989

AÑO 1-TOMO 1

NUM. 39

Jody Mc Grath, Sacerdotisa, del Arte

(Página dos)



Cuentos de Aguilar de la Torre

El Sicopata

(Página tres)

Los Títulos de los Pueblos Morelenses

(Página cuatro)

¿Cultura en Morelos?

(Página cuatro)

Introducción al Proceso Histórico

(Página cinco)

Alvaro Cunqueiro

(Página ocho)



LA DANZA de los murciélagos de Jody Mc Grath (fragmento).

Pueblos Morelenses

CARLOS BARRETO M.

sentada por el gobernador Francisco Leyva en el año de 1873. Que dice lo siguiente: "Por lo que toca a los terrenos que se llaman repartimiento. Esta corporación no posee, ningunos datos que existe en los archivos de esta oficina, a fin de poderla formar como se desea, pues tanto la cabecera municipal como los demás pueblos de su comprensión, los terrenos que estos poseen según sus Títulos que en poder de los referidos pueblos existen. Los adquirieron por la posesión que les dieron los antiguos virreyes que hubo en tiempo del gobierno español.

Por ello "al rendir estas noticias (en la memoria) se ha hecho sentir la necesidad de tener a la vista los títulos de cada municipalidad y pueblos que forman. De los (pueblos) que carecen actualmente. Sería de desearse que el ejecutivo (gobernador) del Estado incluyera ante al H. Congreso del mismo para que personas inteligentes recabasen del archivo general los Títulos Territoriales de cada población, pues cualquier sacrificio por parte de ésta es pequeño atendiendo a las utilidades que con la tenencia de sus Títulos les resulta".

Mucho se ha escrito sobre la voracidad de las haciendas, la división de los terrenos comunales por las leyes de reforma y la consecuente decadencia de los pueblos, con énfasis en la era porfiriana.

Conocido también es el testimonio que

maneja el Maestro Sotelo Inclán en su obra sobre Zapata. Donde nos narra que cuando logró vencer la desconfianza de Francisco Franco Salazar logró que le mostrara una caja de lata de las que sacó unos papeles viejos (Los Títulos de Ane-neuilco). Diciendo: "Me los encargó Milliano antes de irse, por estos hizo la guerra a Díaz y peleó contra Madero, Huerta y Carranza-dijo Franco. ¿Esto o conoció Zapata? Pregunté indeciso (Sotelo Inclán); Bah! Se los dieron los viejos antes de la primera guerra la de Díaz, para que defendiera las tierras del pueblo. Como ellos lo habían hecho. Mucho tiempo estuvimos pidiendo que se nos hiciera justicia sin lograr nada, luego nos fuimos a luchar en la Revolución y sólo hasta después que él murió nos hicieron caso. ¡Pobrecito! a él no le tocó ver el resultado de lo que tanto peleó! Ya cuando iba a irse me los encomendó mucho y aquí están..."

Por ello cuando las fuerzas Zapatistas hicieron su "Revolución" bajo la bandera del Plan de Ayala, en su Artículo No. 6º. "Como parte adicional de Plan de invocamos, hacemos constar: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos y caciques a la sombra de la justicia venal, entrarán en posesión de esos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus Títulos correspondientes a esas

propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores manteniendo a todo trance con las armas en la mano la mencionada posesión..."

Importante es también la Ley Agraria promulgada por los Zapatistas. En Cuernavaca en Octubre 28 de 1915. Donde menciona en su artículo 1º.—Se restituyen a las comunidades e individuos, los terrenos, montes y aguas que fueron despojados, bastando que aquellos posean Los Títulos legales de fecha anterior al año de 1856 para que entren inmediatamente en posesión de sus propiedades.

Es posible que en la actualidad los Títulos hayan perdido la importancia que antes de la revolución les dieron los pueblos Morelenses. Pero también es obvio entender que después de la Revolución muchos pueblos de Morelos en base a estos títulos hayan recobrado sus terrenos. Creando con ello un nuevo tipo de centro rural en los cascos de las haciendas destruidas. A su vez otros modelos de población campesina se ve en las colonias agrícolas cooperativas o colectivas, que también a veces se llaman ejidos, en un sentido nuevo de la palabra. Donde a pesar de nuevos trastornos sociales, demográfico y político se nota más continuidad dentro de ese mismo ámbito rural que dentro de cualquier otra esfera de la vida Morelense.

Introducción al Proceso Histórico

RAFAEL CHEVALLER



(Adriana 1984,4)

Tlayacapan puede definirse como un espacio histórico de transición entre el centro metropolitano y la provincia Morelense. Poco sabemos, a pesar del desarrollo, acerca de la época prehispánica; aparte del origen suchimilca, sabemos que era una guarnición militar Colhua-Mexica para el control del paso entre el altiplano central y los vecinos valles del sur.

En el asedio a Tenochtitlán, Cortés ataca y toma esta guarnición por su carácter estratégico. Los mismos frailes agustinos hacen de Tlayacapan un paso hacia sus conjuntos monacales en la Tlalnahuac, su campaña de evangelización en el área Tlapaneca y en intento de llegar a la Mar del Sur.

Paralizada la construcción monacal por el cambio de proyecto colonial e iniciada la construcción de las haciendas, la producción azucarera absorbió la mano de obra previamente liberada y se expandió sobre la tierra de los pueblos. Como consecuencia las poblaciones decrecieron y exploraron mecanismos de autodefensa que dieron por resultado múltiples tradiciones.

Culturama

Del Sur

po en tiempo, cambiaron de composición y algunas veces de manos. Todo esto tuvo como resultados una aguda despoblación y un pleito constante entre las haciendas y los reductos de población, así como una nueva división del trabajo de la cual resultaron múltiples tradiciones.

Es interesante observar que existen pocos estudios de esta época, no sólo acerca de Tlayacapan sino de casi todos los pueblos de Morelos a causa del problema principal que fue la posesión de la tierra, todavía hoy en conflicto. En este tiempo Tlayacapan estableció relaciones con la hacienda de Pantitlán, con cuyos linderos limitaba. El pueblo proveía de tierras de agostadero para los animales de la hacienda, así como mano de obra para el cultivo de la caña, mientras que ésta daba los toros en la fiesta principal, acompañados con los negros que eran buenos toreadores, música y baile, así como azúcar y miel (Barreto 1973, 7). Es probable que muchas de las tradiciones actuales se hayan derivado de las relaciones entre esta hacienda y el pueblo de Tlayacapan. Hacia 1775, el encerramiento de las poblaciones debió ser tan fuerte, y el virreinato tan débil para favorecerse de la producción hacendaria que se inició una recomposición en la apropiación de los excedentes a favor del Gobierno Virreinal, por tal suerte, Tlayacapan revivió la Merced de tierras que el Virrey Mendoza les había concedido en 1539. (ibidem).

Recomposiciones de Tlayacapan independiente

La reorganización económica de finales del siglo XVIII a favor del gobierno virreinal dividió a la sociedad en dos grupos: los que buscaban el provecho de la Corona Española, dada la difícil situación en que se encontraba, y los que pretendían el restablecimiento de un gobierno fuerte en la Nueva España. Esto dio por resultado las luchas independentistas de 1810. De las cuáles el grupo encabezado por los criollos salió triunfante. Libres del tutelaje español, los protagonistas se vieron envueltos en pugnas por el poder conforme al proyecto de nación. Por un lado, los grupos que procuraban mantener la tradición hispana, entre los que se contaban los hacendados de Morelos que habían luchado junto a las fuerzas realistas; y que formaron parte del grupo llamado conservador arraigado fuertemente en Cuernavaca; por otro lado, quienes pretendían un proyecto de nación libremente de acuerdo a las ideas norteamericanas agrupadas bajo el nombre de liberales, arraigados en poblaciones distritales, como Tecuala, Jojutla, Yautepec, Joncatepec; Tlayacapan era un pueblo sujeto al distrito de Yautepec, con e qu ese formaba una

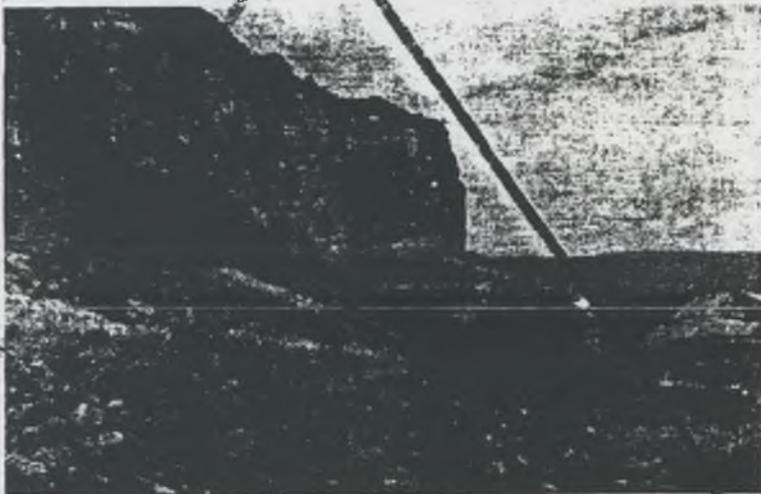
subregión política.

En 1869, Tlayacapan se convirtió en cabecera municipal al constituirse el Estado de Morelos; las haciendas pronto hicieron intentos de capitalizar el poder estatal a su favor. Entre tanto las poblaciones se degradaban paulatinamente a causa de la explotación intensiva de su fuerza de trabajo y sus tierras incrementada por la introducción de su fuerza de trabajo y sus tierras incrementada por la introducción de modernas maquinarias para las haciendas y de las nuevas vías de transporte de la producción. Tlayacapan había perdido importancia no sólo a causa de dicha explotación sino también porque se había cambiado la ruta hacia la metrópoli, con la apertura del corredor Huautla-Cuautla-Chalco, por donde circulaban las conductas con la producción minera. Hacia 1881, su decaimiento se aceleró con la apertura del ferrocarril México-Cuautla, que dos años después se extendió hasta Yautepec. En 1884, el Distrito de Yautepec quedó integrado por las municipalidades de Yautepec, Tlayacapan Totolapan y Tlanepantla, bajo el gobierno de Carlos Pacheco. Un año después, en 1885, en un intento por reanimar estas deprimidas poblaciones, el gobernador visita Tlayacapan; en la entrega para publicación de la revista Orden No. 17 del Gobierno del Estado, Robelo describe el esplendor de antaño: recursos naturales, cerros, tierras, productos agrícolas, y sitios y actividades históricas como, ruinas arqueológicas, construcciones coloniales, minas, artesanías, danzas, etc.; sin embargo, la

situación no parece haberse modificado, porque el panorama creado desde el siglo XVII por las haciendas prevaleció hasta su destrucción cuando produjeron más.

En 1920, el Dr. Parres, gobernador provisional, repartió la tierra al cumplimiento del reclamo zapatista formando los ejidos de los pueblos de Morelos; tuvieron una recomposición de la tierra y una división nueva del trabajo. Al desaparecer los latifundios y aparecer la adjudicación individual, las poblaciones se favorecieron momentáneamente; pero con el paso de su forma rural a urbana surgió la especulación y nuevamente se vieron sumergidas en conflictos que vienen transformándolas hacia una recomposición urbana y nueva forma de trabajo.

Entre éstas ha surgido la actividad de prestador de servicios, que en muchos casos atenta contra sus intereses. Como consecuencia la identidad cultural y la conciencia histórica de estos pueblos se ve amenazada. Tlayacapan ha tenido brotes de surgimientos originados en el exterior desde la década de los setentas a causa del desarrollo de Oaxtepec y sus alrededores como sitio alternativo a Cuernavaca; recientemente quedó ubicado dentro del proyecto de conurbación del D.F., que lo convertirá en pueblo dormitorio y de descanso. La apertura de la carretera D.F. Milpa Alta-Oaxtepec, acelera su inserción en el proceso de desarrollo; con el consiguiente peligro de su cultura; es necesario volver los ojos hacia su historia para encontrar su tradición cultural, rescatarla y



MÚLTIPLES TERRAZAS de habitación y cultivo prehispánico, muestran la importancia que Tlayacapan tuvo en ese entonces. Sobre ellas predomina "El Tlatocán". (Foto: Juan Antonio Siller)